

El Gorrro Frigio

SEMANARIO ÓRGANO DE LA "JUVENTUD REPUBLICANA"

Toda la correspondencia al Sr. Director

NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

DANÚS, 4 — BAJOS

SUSCRIPCIÓN

En Palma, pago adelantado . . . 0'25 Ptas. al mes
Fuera de la capital . . . 1'00 » trimestre

Número suelto 5 cénts.

SALDRA LOS SABADOS

Número suelto 5 cénts.

¡Ni un solo hombre!

«No hay modo de acertar—se habrá dicho Azcárraga al saber cómo es juzgado el decreto de la suspensión de las sesiones.—Si suspendo las Cortes es que soy incompatible con el Parlamento. Si no las suspendo, ellas me suspenderán á mí.

Y ahí está el pobre hombre lleno de tribulación, porque no sabe cómo dar gusto á los señores.

Un gobierno parlamentario que no puede abrir las Cortes porque las teme, es un gobierno muerto. No hay quien le dé dos meses de mala vida. Convencido de su impotencia para hacer nada de provecho, se verá obligado á dimitir antes de la primavera.

¿Y qué pasará entonces? No habrá habido ocasión todavía para que se una en doctrinas y en jefatura el partido liberal. Continuará por lo tanto el conservador ensayando proyectos y jefes posibles.

Desde la muerte de Cánovas su partido es un campo de experimentación de ideas y de hombres. Se ha hecho en él el ensayo de la política de regeneración con Silvela, de la política de nivelación con Villaverde, de la política de represión con Maura y todo ha fracasado consecutivamente, hombres y obras, sin dejar en pos de sí otra cosa que amarguísimos desengaños y programas apenas formados irrealizables, presidentes apenas nacidos muertos; Silvela definitivamente retirado, Villaverde derrotado, Maura despedido.

Surge ahora el cuarto presidente, Azcárraga, en peores condiciones que sus antecesores. Es un hombre vacío, que nada trae; ni programa, ni bandera, ni energías, ni soluciones, ni siquiera esperanzas. Es un alto en el desierto, un punto de reposo y de meditación, antes de continuar el camino.

No hará política propia porque no la tiene. No intentará reorganizar como Sil-

vela, ni nivelar como Villaverde, ni reaccionar como Maura. Se contentará con vivir. ¿Cómo? Con vilipendio. ¿Hasta cuándo? Hasta que llegue el momento del ensayo del quinto presidente, de Dato, con su política social, que es la única no ensayada todavía y que se pondrá de moda este invierno, cuando el hambre nacional arrecie y los problemas obreros se planteen con crudeza amenazadora.

En esa labor consumirán su vida legal las Cortes conservadoras, en espera de algún Cánovas redivivo, que no han logrado ser Silvela, Villaverde ni Maura, que no puede reencarnar en la carne fofa y decrepita de Azcárraga, y que es muy dudoso encuentre adecuado temperamento en Dato, el futuro presidente, que por su nativa modestia, tal vez, ni lo pretende.

Y si el partido conservador, después de agotar sus presidentes y jefes posibles, no encuentra el que busca y necesita, el continuador de la política de Cánovas, como no puede vivir la vida de la libertad, sino de la autoridad, al caer del poder definitivamente, no pasará á la oposición, sino al sepulcro, en plena disolución, como ahora se encuentra el partido liberal.

Y entronizados los liberales en el Gobierno, comenzará para ellos el mismo proceso de los conservadores, el desarrollo de la reencarnación de Sagasta, con las sucesivas jefaturas y presidencias de Montero Rios, de Vega de Armijo, de Moret, de Canalejas, igualmente infecundas, larvas inertes ó de las que sólo brotan organismos sin alas, que se arrastran.

¡Triste suerte la de un país, carente de ideal, convertido en rebaño sin pastor, á merced de las bandas políticas, que no engendra en sus entrañas frías, los grandes hombres de Gobierno que salvan á los pueblos, ni siquiera aquéllos de segunda fila y de funesta memoria que, como Cánovas y Sagasta, nos llevaron á la ruina, pero con apariencias de estabilidad y constituyendo partidos organizados y fuertes!

Habrá que esperar el advenimiento de otras generaciones. Tal vez las madres españolas elaboran un porvenir venturoso no lejano; pero también pudiera ser que para llegar á él hubiesen de transcurrir en España los siglos que Italia necesitó para su redención, por falta de grandes gobernantes y de entusiastas patriotas.

Y nos sobra personal numeroso y bien pagado donde elegir. ¡Cuántos oradores, cuántos retóricos, cuántos sofistas, cuántos generales de salón y estadistas de biblioteca!

¡Y ni un solo hombre!

La huelga escolar

Quise indignarme y no pude.

¡Medrada juventud!, me decía, ¡Bonito porvenir! Esos muchachos que todos los años se *fuman*, con ocasión de las fiestas de Navidad, una sexta parte del curso, serán mañana médicos, abogados, farmacéuticos, literatos, historiadores, filósofos, matemáticos, físicos, naturalistas... En ellos está vinculado nuestro progreso intelectual. ¡Hermosa regeneración la que por este lado nos aguarda!

Y ni por esas me indignaba. Es la conciencia mejor fiscal que el del Supremo. Recordábame la mía mis años de mal estudiante. Sin duda, me advertía, los señores que tan justamente se enojan con motivo de los devaneos estudiantiles, fueron en sus mocedades modelos de laboriosidad. ¡Pero tú! ¡Cuántas veces has preferido correr los novillos escolares á estar en el aula de cuerpo presente, haciendo como que oías el sermón laico de aquel señor de toga y birrete que, en cumplimiento de su ministerio, te hablaba una hora entera todos los días no feriados de cosas que ni á él ni á ti os importaban un comino! Y hoy mismo, ¿estás sinceramente arrepentido de aquellos pecados?; ¿tienes por mejor aprovechados los días que pasaste dormitando en cátedra, que los que empleaste en tomar el sol ó jugar al marro? Lo poco que sabes, ¿lo debes á tus estudios académicos ó á la lectura, á la meditación, á la influencia íntima y personalísima de algún maestro de verdad?

De labios de uno de éstos, que yo no vaciaría en llamar *El Maestro* por antonomasia, y

así, con mayúscula, he oído sobre el particular una observación, que es tal como buena. "No es mucho—decía—que los escolares entiendan que el trabajo es mal y dolor, y la holganza bien, dicha, alegría y hasta recompensa. Pensando así, no hacen sino aprender la lección que les enseña el propio Estado. ¿Qué significa esa enormidad de festividades civiles y religiosas que disminuye acaso en una quinta parte el número de los días laborables? En vano la retórica oficial cantará el *hosanna* de rigor al trabajo, ley de Dios, deber sacratísimo, fuente de salud, etc., etc., etc. ¿Quién incurrirá en la candidez de dar crédito á esas declamaciones destinadas á dorar la anarga píldora, viendo que el Estado mismo celebra con un general jolgorio cuantos considera justos motivos de contento? ¿Recuerda la Iglesia alguna advocación piadosa? Huelga. ¿Son los días ó los cumpleaños de algún individuo de la real familia? Huelga. ¿Nacen ó se casan el rey ó alguno de los suyos? Huelga. ¿Se conmemora alguna gloria nacional? Huelga. ¿Se verifica una solemnidad política cualquiera? Huelga. Peor aún que el tiempo que así se pierde es la enseñanza que de aquí se deriva. Porque, ¿quién duda que el Estado que de tal suerte procede profesa y propaga la idea de que el trabajo es bueno siempre que no haya motivo para regocijarse, pero que la holganza es la compañera natural y legítima de toda verdadera alegría?,"

No pecamos los españoles por ansia de saber. Puestos en el Paraíso no habríamos nosotros comido la manzana por el insano deseo de conocer la ciencia del bien y del mal. Natural es que rehuyamos en cuanto cabe sufrir las consecuencias de un pecado que nunca hubiéramos cometido. Según la tradición bíblica, el trabajo es maldición... y del mal el menor dolor posible, así el hombre procura trabajar lo menos que puede. Sabios nunca lo fuimos. Un historiador inglés afirma y prueba con hechos que en nuestra Península no ha habido otra civilización verdadera, sino la civilización árabe, reflejo lejano de la cual fué nuestro siglo de oro literario, pronto extinguido entre las sombras de la barbarie. Esclava de la teología llamó á la ciencia la Escolástica, y aquí el ama mató á la esclava. Los Sotos y Suárez han impedido que aquí nacieran los Kant y los Hegel. Felipe II erigió en nuestra frontera para el pensamiento una muralla de la China. Por extinguir la herejía la Inquisición extinguió la inteligencia. Las facultades reflexivas sucumbieron; sólo sobrevivió la fantasía. Tuvimos un Lope, un Calderón y un Cervantes, pero no un Galileo ni un Klepero. Desde los días de nuestra grandeza dejamos de contribuir eficazmente al movimiento intelectual del mundo.

Había que crear el sentido científico que nos falta. Esto sólo podría lograrlo, en la esfera y dentro del límite que á la enseñanza corresponde, un profesorado de condiciones intelectuales, morales y pedagógicas de todo punto extraordinarias, un profesorado tal y como le sueñan algunos espíritus generosos que se esfuerzan en vano por resucitar nuestra enseñanza oficial difunta ó poco menos.

No es el mejor procedimiento para formar semejante cuerpo docente el ir metiendo en las cátedras vacantes á todos los neitos, cucos, intrigantes y aprovechados. Esto es lo que se ha ido haciendo, con raras excepciones, de treinta años á la fecha. Antes de dar el golpe de gracia á la enseñanza del Estado, la reacción empezó por desprestigiarla, metiéndose en ella. Ahora la quiere suplantarse, alegando sus imperfecciones. *Similia similibus*. A mal de la reacción, tisana reaccionaria. El Estado de la reacción, tisanado, ha operado á hacer imposible la obra pedagógica. ¿Cómo no han de repugnar los escolares esa estéril enseñanza, seca, árida, desabrida, pedantesca, sin interés, sin intimidad, sin calor; atención profesional cumplida á la hora con automatismo reglamentario, tan impropia para interesar al espíritu en las altas concepciones de la ciencia cuanto impotente para informar al joven en la técnica de la profesión elegida? Si alguno llega con vocación científica á las puertas de nuestra Universidad, seguramente la pierde al atravesar los umbrales.

A falta de desinteresado interés cabría inspirar por el estudio lo que llamariamos pleonásticamente un interés interesado. Ya que no se estudie por la contrición del saber, debiera estudiarse al menos por la atrición del título. Pero es el caso que el título tampoco lo gana el estudio. Cuando menos no es para obtenerle condición precisa. En vano el Estado previsor ha establecido para demostrar la suficiencia la garantía oficial del examen. Aprobar las asignaturas sin saberlas es característico de la profesión estudiantil. Es un arte complejo formado por un sinnúmero de ardidés y estratagemas. Hay el *remediavagos* que se empieza á prender en la memoria con alfileres, desde el día de San Isidro, Labrador. Hay el programa con notas marginales é intercaladas en el texto. Hay el conocer las manías del profesor; uno que no pasa de la primera pregunta, otro que se ciñe á media docena de asuntos, éste cuyos prejuicios políticos ó religiosos conviene halagar, aquél á quien basta dejarle hablar y él se lo dice todo. Hay ó había el vagar de pueblo en pueblo buscando aquellos establecimientos docentes en que el titular de la asignatura en cuestión tiene más ancha la manga. Nunca falta, por supuesto, la tarjetita del amigo de papá, sendo y considerable personaje á quien no cabe desatender. ¿Quién que haya sido estudiante no conoce todas estas mañas? ¿Quién no ha aprobado, á veces con brillantes notas, asignaturas de las cuales no tenía á la sazón, ni acaso ha tenido después la menor noticia? Así se gana el título cuya colación constituye casi la única función eficaz de nuestras universidades.

La sociedad podría reparar los efectos de estas graves deficiencias del *alma mater* universitaria. Si la justicia social diera su premio al saber é impusiera su sanción á la ignorancia; si el médico adocorado no tuviera enojos, ni pleitos el abogado lego, ni cátedras el científico ó el filósofo incipiente, ¿quién se esforzaria por obtener esos títulos que, una vez alcanzados, no habían de servirle de nada? Pero fuera de que el título tie-

ne aquí, en el orden oficial y administrativo, una virtualidad propia, ajena á toda consideración de capacidad, nadie ha visto jamás en España que la sabiduría lleve á su poseedor á parte alguna. Buenas aldabas, que no ciencia, es lo que hace falta. Así, ni los padres mismos tienen interés en que sus hijos estudien y aprendan. Fortuna te dé Dios, hijo... ¿Saber? ¿Para qué?

Por todas estas razones no puedo indignarme, aunque más lo procure, cuando veo que los muchachos se anticipan el dulce jolgorio pascual. Lo comprendo y lo perdono, por aquello de madame Stael. Si la laboriosidad no tiene aquí precedentes, ni objeto, ni ejemplo, ni estímulo, ¿á nombre de qué podemos exigir á esos chicos que venzan la haraganería hereditaria que les fué transmitida con la propia sangre de sus venas?

ALFREDO CALDERÓN

La usura

Hubo quien dijo: "El usurero es el verdugo del que derrocha"; pero nadie puede mostrarse conforme con tal *definición*, toda vez que las víctimas verdaderas de la usura no son, precisamente, aquellos que dilapidan fortunas de importancia, sino los que buscan un puñado de pesetas para dar de comer á sus hijos que piden pan. La víctima de ese vampiro, explotador de la miseria, es el empleado modesto, el padre de familia que lleva sobre sus hombros la pesada carga de una prole numerosa, sin otros medios de subsistencia que un miserable sueldo.

La usura, por deficiencias de la ley, que es preciso subsanar á todo trance, realiza operaciones cuyo calificativo es éste: "*Robos legales*." Verdad que el préstamo es un contrato y de ahí ciertos escrúpulos en fijar medios que lo regulen. "¿Quién obliga al cliente, dice el usurero, á que acepte ese interés de 200 por 100 que yo fijo? Estoy en mi despacho, represento la oferta, pongo en ella condiciones previas, buenas ó malas, beneficiosas ó gravosas, ¿por qué las acepta el demandante? ¿Por qué firma el contrato, siendo en él potestativo aceptar ó no mi dinero en las condiciones que yo estime necesarias imponer? ¿Es un acto absolutamente voluntario? ¿Sí? Pues entonces no hay despojo, ni robo, como ustedes dicen. Ejercito un derecho, el de imponer, como la otra parte ejercita el suyo al aceptar ó no lo que yo impongo."

Esa es la teoría con que la usura trata de cubrirse ante los duros ataques de que es objeto.

Efectivamente: el préstamo en el que entrega como en el que recibe será voluntario si ambas partes obran de buena fe y con perfecta libertad de acción; pero ¿acaso no existen circunstancias especiales que anulan la voluntad de hecho?; pues el hambre y la miseria son dos de ellas bien explotadas por el usurero y sobre las cuales guarda absoluto mutismo, cuando dice. "Yo ejercito un derecho, el de la oferta, como la otra parte ejercita el de la demanda," haciendo hipócritamente que cree en la existencia de un acto

voluntario cuando precisamente la voluntad flaquea y se hunde ante esos cuadros horribles de pobreza cubiertos para mayor sarcasmo con la túnica de las apariencias sociales que quitan y obligan. Llega el instante supremo: dos enfermitos lloran en su cuna; una mujer abrasada por la fiebre dirige los ojos suplicantes al pobre compañero de su vida; sobre la mesa está la carta conminatoria del casero, que amenaza con el desahucio. En aquel hogar desmantelado y frío se respira hambre... no hay ya que empañar; poco a poco lo relativamente supérfluo en un principio, lo menos necesario después y lo indispensable por último, ha ido á la casa de préstamos. ¿Qué hacer en tan desesperada situación? ¿Pegarse un tiro? Eso sería un crimen; aquel hombre no puede cobardemente huir; hay una familia carne de su carne y alma de su alma cuyo destino está en sus manos. Y en aquellos instantes angustiosos, el héroe anónimo, con el alma rota, sale... sin rumbo, empujado por una idea obsesionante que le arroja de bruces entre las garras del verdugo.

—Necesito dinero.

—Perfectamente. ¿Garantías?

—Mi sueldo.

—Ahí va... Interés ¡pch! 20 por 100 mensual.

—Está bien.

—Firme usted aquí.

Y aquel hombre que ni piensa, ni oye, ni escucha más que el llanto de dos hijos hambrientos, firma, corre, avisa un médico, lleva pan á su casa, reanima aquellos seres aletargados por la inanición, hace correr una ráfaga de bienestar entre las cuatro paredes de su casa, mientras el usurero se frota las manos pensando que *aquello* no ha de pagarse el primer mes, ni el segundo, ni el tercero y llegará fin de año y los intereses se acumularán y aquel 20 por 100 convertiráse en *doscientos cuarenta por ciento*. ¡Buen negocio, magnífico y seguro!

Después ya no hay salvación para la víctima; apremios, descuentos, embargos, etc., etc., y de ahí la deshonra, el presidio... para que el usurero ponga este anuncio en los periódicos:

“Se colocan capitales al 60 por 100.” El capitalista acude y todos se enriquecen y triunfan con la sangre del infeliz desheredado.

¿Puede tolerarse semejante infamia? ¿Por qué no fijar en los pequeños préstamos, que son los que busca el verdaderamente necesitado, un interés prudencial, de conciencia? ¿Habrá quien alegue la pureza del contrato, esquivando una intervención de la ley que evite el inicuo despojo de los caídos?

Vaya un aplauso entusiasta, en nombre de los humildes, para el señor Azcárate, único político que ha combatido esa llaga social gravísima, por sus consecuencias desmoralizadoras, y esperamos que la noble iniciativa del gran maestro, gran tribuno y gran patriota, encuentre voluntades que la secunden y la hagan suya.

Hay que acabar de una vez con esos *robos legalizados*, tan afrentosos para el que los

explota, como para el legislador que los tolera.

FERNANDO DE URQUIJO

Los neutros

Son los neutros la pesadilla de los políticos. Jamás se aparta su recuerdo del pensamiento de algunos propagandistas. Atraer los neutros: ese es el sueño de la generalidad de los que pretenden pesar de algún modo en los destinos del país. Escriben para la masa neutra, para la masa neutra peroran, por la masa neutra renuncian á toda audacia y procuran hacer neutros sus planes y neutros sus programas y hasta sus palabras neutras. “¡Oh, si pudiéramos sumarnos la masa neutra!”

El país que tiene su sexo político no les inquieta hondamente: ese ya está ganado. Lo que hay que procurar ahora es ganar á los neutros.

¿Quiénes son los neutros, dónde están los neutros, quiénes componen la masa neutra?

Son los que aseguran no importarles nada la cosa pública, los que no salen de su casa en días de elecciones, ni van al mitin, ni se preocupan de lo que se ha dicho en la última sesión del Congreso; son los que, cuando les hablamos de política, dejan caer en nuestros oídos esta conocida frase: “Yo no soy político.”

Generalmente pertenecen al comercio y son gente burguesa y bien acomodada.

Se les halla también entre las clases más altas y entre las más bajas; pero con menos frecuencia.

Por mi parte, no creo en los neutros ni en las tales clases neutras.

No les he sacrificado ni les sacrificaré nunca jamás nada.

No hallo los neutros por ninguna parte. Lo que hallo es gente, mucha gente desinteresada accidentalmente de la cosa pública.

Esos que os dicen que no son políticos son los primeros en agitarse en cuanto les amenaza una misera contribución ó miran en peligro la menor de sus comodidades.

Fijaos en los tales neutros: caen siempre del lado de la reacción. Si estalla un movimiento revolucionario, repiten su eterna cantinela: “Yo no soy político.”; pero agregan invariablemente: “esto es inaguantable; venga un gobierno, sea el que sea, que nos asegure el orden y meta esto en caja.”

Su programa son ellos mismos. No se detienen á examinar las causas de una revolución ni sus ventajas.

Reparan sólo en que la revolución es un trastorno que amenaza su comodidad.

Como no son políticos, no es posible verlos en la calle en día de revuelta; pero así que la agitación se calma y el triunfador pasea sus trofeos, salen invariablemente á aclamarle ó á contribuir con su presencia al mayor esplendor de la recepción ó de la fiesta.

Ellos han inspirado el cliché de los periódicos de oposición contra las manifestaciones oficiales. La carrera muy animada por los curiosos.

Los curiosos de siempre son los neutros.

No son, pues, gentes desapasionadas á quienes no interesa la cosa pública: son sencillamente gentes á quien va bien con lo que rige.

No nos hagamos ilusiones: los neutros son nuestros enemigos. Solamente lograríamos sacarlos de su neutralidad pudiendo ofrecerles mayores ventajas de las que hoy disfrutaban.

La prueba evidente de que esos neutros son enemigos de la libertad, es que, para atraerlos, se cree siempre indispensable atenuar todo radicalismo.

Si fueran realmente sólo gentes desapasionadas, no sería preciso para intentar atraerlos otra cosa que exponerles planes sinceros.

Y así, como se ve, no son tales neutros sino comodones egoístas á quienes no tocándoles á sus intereses, todo parece bien; no han de venir con nosotros nunca, y no hemos de tratar de convencerles, sino de imponerles lo que el bien general reclame.

Sacrificarles una tilde, más es simpleza que habilidad.

Son los llamados neutros disimulados servidores de toda reacción.

En vez de halagarles, castiguémosles según merecen.

F. PI Y ARSUAGA

La crisis

Por fin cayó de las alturas del Capitolio á que indebidamente fué elevado el Pretor que últimamente nos tocó en suerte.

Maura, el arrogante, el osado, el déspota, el gran cacique Maura, el que cien veces pisoteó la Constitución, el que atropelló todas las leyes españolas, el patrocinador de los *Ratones Pelaos* de mayor ó menor altura, el herido en Barcelona, el apedreado en Alicante, el silbado en Sevilla, terminó para siempre la odisea de su poder.

Cayó empujado por la avasalladora corriente de la opinión que lo odiaba; cayó por no serle fácil imponer al pueblo su teocratismo absurdo é intolerable; cayó por pretender maniar á España en el carro vaticanista, cayó porque subió su desprestigio hasta las gradas del trono.

El lo ha dicho, “no he dimitido, he sido relevado.”

Así había de ser: Maura no podía dejar el poder como los grandes estadistas. A Maura había que echarlo, y así sucedió.

Pero ¿se ha solucionado el conflicto nacional? ¿Se ha encontrado, con la salida de Maura el remedio que ha de curar los males que afligen á la patria? ¿Cuál político de los de la Monarquía ha de ser el afamado doctor que aplique el milagroso específico?

Azcárraga, la segunda edición de Martínez Campos, carece de los medios de intelectualidad necesarios para hacer frente á los innumerables problemas que agitan el país. ¿Gobernará á espaldas de las Cortes? ¿Se presentará á estas para luchar con unas minorías belicosas y con las hondas divisiones de la mayoría? ¿Se atreverá á hacer nuevas elecciones

ó convertirá á España en un inmenso cuartel?

Moret, el de la indemnización Mora, no es el llamado á corregir los vicios de nuestra sociedad. Su enorme fracaso colonial, aditada con su estupendo proyecto de difamación y el no menos absurdo proyecto de administración local, le imposibilitan en su gestión regeneradora.

Montero Ríos, el firmante del tratado de París, tampoco salvará á España del naufragio en que se ahoga. Su pseudo radicalismo no servirá más que para continuar la obra de Sagasta: caerá siempre del lado de la libertad, sin perjuicio de permitir la intrusión de las órdenes religiosas. España en sus manos, morirá por consunción.

No hay ninguno, los que no malvados, son impotentes.

Bien dijo Salmerón; esta no ha sido la crisis de un ministerio, es la crisis del régimen.

Procuremos buscar la única solución posible.

ROGELIO CAMPA

Peor es meneallo

Al buen callar se ha acogido el señor Azcárraga por aquello de que en boca cerrada no entran moscas, y siguiendo el sanchesco y prudente consejo de que menearlo es mucho peor.

Esperábamos que huyera el gobierno de ir á las Cortes y por esto no nos ha sorprendido el decreto que firmó el rey suspendiendo las sesiones.

No resiste el actual gobierno la discusión sobre la crisis que había de comprometer muchas existencias, no sólo la del Ministerio que, por débil é irresponsable, acaso fue-se lo único que saliera con bien. El debate sobre la crisis, digámoslo francamente, no favorece más que á los republicanos.

A todos los dinásticos les comprometerá á dar una opinión que de darla sinceramente no puede servir para el agrado de dos señores. Y más que á todos al fanfarrón de Maura, que, después de lo que él, su hijo y sus amigos Portago y Garay, han dicho en todas partes, está obligado á ser más serio, y más formal, y más hombre que en otras ocasiones análogas.

No esperamos de Maura dignidad para mantener en el Congreso lo que ha dicho y repetido fuera del salón de sesiones. Si otra cosa creyéramos, pecaríamos de simples, y demostraríamos tener tan poca memoria como juicio, porque ya en la crisis que Urzaiz calificó de oriental, calló Maura en público, lo mucho que en privado había amenazado decir muy alto y muy claro. Maura es cómico en todo, no sólo en su arte oratorio, y además contra lo que él aparenta y el vulgo cree, es más débil aún que Moret.

Pero la crisis, hable ó calle Maura, se discutirá en las Cortes en sus diversos aspectos: su constitucionalidad, nombramiento de jefe del Estado Mayor Central é intervenciones de personas ajenas á la política en la formación del actual ministerio.

De todo esto hay que hablar mucho y hablarán nuestros amigos, cuando se reúnan las Cortes, que alguna vez han de reunirse, si es que el gobierno trata en serio de sacar aprobados los presupuestos que presentó Osma.

Mientras este caso llega, continuaremos aportando datos al proceso.

Potage semanal

Dudan ustedes de que la *Inquisición* quedará pronto implantada?

No se lo que contestarán, pero yo casi les brindo á la afirmación.

Sinfreno encuentra que es mucho implantar, más al paso que van las cosas, cree que aceleramos la venida de tan suspirada institución.

Lo que él dice:

Con el régimen actual vamos á padecer calamidades sin cuento, y entre ellas ninguna más importante que la *Inquisición* para purificar almas.

Entre Castellano *alcoholista*, y Villar amigo íntimo de los santos bienaventurados, vamos los españoles á quedar más *pelaos* que el *ratón pelao*.

Y en fin, nuestro sacristán colega ya nos lo dirá.

Y venga incienso señor cronista!

Como se conoce que *La Almudaina* es el diario de los de la *Buena Prensa*.

Ni que nosotros no conociéramos á Maura! Y que hacerles? La publicación tiene que aplaudir á los paganos, y de este modo el tal diario no puede hacerlo mejor.

Sería fácil ganara un diploma por lo bien que sirve á su señor.

Es tan hábil para estas cosas su erudito director.

Pá mi que siga... dando gusto...

El bueno de *D. Antonio* se encuentra nada menos que en Alemania.

De seguro que no habrá ido en automóvil.

Hubiera podido tener una desgracia.

Las personas públicas, de gran elocuencia y de cierta altura no conviene que se arriesguen.

Podrían exponerse á un funesto percance, y después habría duelo nacional.

O tal vez baile nacional.

El gobernador de esta provincia presentó la dimisión.

Se la habrán admitido?

Dicen que no, aunque él insiste en dejar el Gobierno Civil.

Es el hombre del siglo, el Sr. Cedrún.

¡Ah! Y muy amigo de imponer multas, aunque no á los católicos.

Se ciega el hombre con los que venden libros; y se comprende, pues siendo tan amante de la instrucción, entiende que para fomentarla no hay como multar á los libreros, y

así, conseguirá que tengan más existencia ó contribuirá á la propaganda de la mercancía.

Nos gusta el procedimiento.

Según noticias fidedignas días pasados la guardia civil del puesto de esta ciudad se presentó en varios cafés, en donde de ordinario se decía jugaban á los prohibidos.

En la noche del miércoles último pudo comprobarse una denuncia sobre esto.

Quedó probado, tal vez á instancias de nuestro modesto semanario, que en Palma se jugaba.

Siendo esto cierto, no sabemos como no han dimitido ni inspectores, ni el gobernador, que no se habían dado cuenta de que el vicio había sentado sus reales en Palma.

¡Riamos, riamos! Mañana es Pascua de Navidad y hay que comer turrón á costa de... punto y aparte.

Simpáticos lectores:

Sinfreno os saluda, y os desea muchas felicidades. Os advierte que procuréis andar por camino recto, y de este modo los chupadores y vividores, que tanto abundan, no podrán engordar á vuestra costa ni comerán turrón y otras golosinas, etc., etc.

SINFRENO

Charla y cosas

Mañana á las ocho y media de la noche habrá gran baile en el salón que la Juventud Republicana del Arrabal tiene en la Plaza del Progreso.

Para la segunda fiesta de Pascuas, hay anunciada en el mismo local, una gran velada musical, habiéndose confeccionado un bonito programa, que podemos adelantar será del agrado de las familias que concurren á la misma.

Suplicamos á los que quieran suscribirse á este semanario den puntual aviso á esta administración para recibirlo de este modo desde 1.º de Enero.

También advertimos, que nuestro semanario está en vías de sufrir una gran modificación, publicándolo de mayor tamaño y con otras reformas que brevemente daremos á conocer.

CONVOCATORIA

Para renovar la mitad de la Junta Directiva y tratar otros asuntos de interés, se convoca á Junta general á los socios del Centro de Unión Republicana para el día 26 del actual á las ocho y media de la noche.

Palma 23 Diciembre 1904.

El Presidente,
Juan Oliver